

Otegi exige al Gobierno vasco que «haga su trabajo» y asuma el despliegue de las renovables

El líder de EH Bildu dice que «un país serio» no puede dejar el debate energético «en manos de los ayuntamientos»

O. BARRIUSO

Arnaldo Otegi lanza balones fuera en el peliagudo debate sobre el modelo energético. Y gana tiempo. La dimisión de tres concejales de EH Bildu en el municipio alavés de Arratzua-Ubarrundia por la «frustración» de no poder parar un macroproyecto para colocar 90.000 paneles solares ha vuelto a poner en evidencia las dificultades que tiene la coalición abertzale para compaginar su actual apuesta institucional –que pasa por avanzar

de manera ordenada en la implantación de las renovables– con su discurso histórico. Preguntado por el asunto, el secretario general de EH Bildu, Arnaldo Otegi, apeló directamente al Gobierno vasco, al que ha exigido que «haga su trabajo» y asuma en primera persona el despliegue de las energías renovables en Euskadi. «No se puede dejar este debate en manos de los ayuntamientos», advirtió el líder soberanista, tras recordar que las entidades locales no tienen capacidad para «parar» ni «modificar» las iniciativas, que en muchos casos se enfrentan a un fuerte rechazo vecinal.

Otegi recordó, en este sentido, que hay 140 proyectos de renovables en curso en Euskadi, 90 de ellos en Álava, «y todo el mundo

sabe que la inmensa mayoría no se van a hacer». Esa incertidumbre genera «desazón» en «pueblos de todos los colores», que se encuentran, lamentó en Radio Euskadi, con las manos atadas para marcar sus propias directrices en un asunto en el que no tienen competencias. «Aquí hay gente que no ha hecho su trabajo», insistió en alusión al Gobierno vasco y a la ausencia de planes territoriales que ordenen la implantación de las plantas solares y eólicas.

El líder de EH Bildu eludió, en todo caso, el debate sobre las contradicciones que atenazan a la coalición soberanista, que en muchos casos se presentó a las elecciones locales con un programa que después no ha podido cumplir. Lo sucedido en Arratzua-Ubarrundia lle-



Arnaldo Otegi. E. C.

«Nosotros ya hicimos una renuncia explícita a la utilización de la violencia y otros abogan por usarla ahora de forma masiva»

ga un mes después de que en Oion parte de la ciudadanía mostrase su malestar por el aval del Ayuntamiento, gobernado por la izquierda abertzale, a un parque eólico,

incluso con pancartas de 'Bildu traidores'. «En Oion la alternativa era prevaricar o judicializar el tema», defendió Otegi, que insistió en que «esto no puede ser el 'Far West', donde un montón de empresas vienen a hacer negocio». «En ningún país serio se deja un debate como el de la soberanía energética en manos de las instituciones locales», lamentó.

Antimilitarismo

Por otra parte y en relación al debate surgido en Europa para invertir en Defensa ante la amenaza de Putin, defendió el «antimilitarismo» de su formación y advirtió de que «nadie tiene derecho a utilizar al pueblo vasco en estrategias de la OTAN».

También señaló que «resulta chocante y curioso que, quienes apelan» al pasado de la izquierda abertzale respecto a su posición ante la violencia de ETA, «son ahora los que están enloquecidos por fabricar armas y mandarlas a Ucrania». «Nosotros ya hicimos una renuncia explícita a la utilización de la violencia, hay otros que ahora abogan por la utilización masiva de la violencia. Entonces, el problema lo tienen ellos, no nosotros», precisó.



Gaizka Fernández Soldevilla, Alberto Alonso, Josu Elgoro, Lourdes Auzmendi y Gorka Landaburu, en la mesa redonda de Gogora. IGNACIO PÉREZ

«Vengo con pudor para hablar a los jóvenes del dolor que causamos»

Dos exmiembros de ETA contaron ayer en Gogora su experiencia y cómo el atentado de la cafetería Rolando en 1974 ya provocó disensiones en el seno de la banda

JESÚS J. HERNÁNDEZ

ETA pudo terminar en septiembre de 1974. Fue la primera vez en que una parte de los miembros de la banda terrorista alzó su voz para criticar el atentado contra la cafetería Rolando, cometido el 13 de septiembre de 1974, y que se

convirtió en una matanza de civiles. Murieron 13 personas y resultaron heridas otras 70. «La pregunta que debemos hacernos es si este atentado aceleró la crisis en ETA, que derivó en su primera escisión», según planteó Gorka Landaburu, moderador de un debate inédito en Gogora donde par-

ticiparon dos exmiembros de la banda, Lourdes Auzmendi y Josu Elgoro. Ambos confirmaron que aquella primera masacre de la banda fue clave en la partición entre 'milis' y 'polimilis'.

Auzmendi contó que «yo había cruzado la frontera en mayo y estaba en Hendaya. Trabajaba como cocinera en un caserío donde iban 'legales' –miembros de ETA no fichados–, a los que impartía cursos 'Pertur'», que era su pareja. Fue allí donde supo del atentado en la cafetería Rolando y presenció, en aquellos días, «el enfren-

tamiento muy fuerte entre militantes de ETA. Inmediatamente estalló la división, que estaba ya presente antes pero de forma soterrada. La escisión llegó muy pronto». Elgoro confirmó que «el enfrentamiento entre nosotros fue durísimo».

«Contárselo a los jóvenes»

El de la cafetería Rolando no es un atentado cualquiera. La onda expansiva de la bomba, que explotó a hora punta en un lugar muy concurrido y próximo a la Puerta del Sol, provocó grietas en una ETA que hasta entonces parecía monolítica. En la mesa redonda, moderada por Gorka Landaburu, participó también el director de Gogora, Alberto Alonso. «Nos gusta abrir un debate y reflexionar sobre el contexto de cada exposición y la mesa que celebramos se enmarca en la muestra sobre lo sucedido en Rolando. ETA tuvo muchas oportunidades para dejar las armas y esta salvajada fue la primera», defendió Alonso. Landaburu, por su parte, se felicitó de «ver caras jóvenes entre los asistentes» en una sala de Gogora abarrotada.

Josu Elgoro recaló que «las tensiones existían previamente y 'Pertur', que es el gran visionario de esa época, ya estaba marcando esas otras vías ante los más violentos». Según Landaburu, «muchos siguen convencidos de que 'Pertur'», que era la pareja de Auzmendi, «fue secuestrado y asesinado por miembros de ETA». En la parte final, Auzmendi se emocionó y zanjó: «Hoy vengo y lo hago con pudor para hablar de lo que hicimos y el dolor que causamos. Cuesta mucho. Pero debemos contárselo a los jóvenes».